

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°16. Año 6. Diciembre 2014 - Marzo 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 36-47.

## La historia de María Rosario Sandovalín, una experiencia epistémica de corporalidad y emotividad para el diálogo con el feminismo

*The life story of Maria Rosario Sandovalin, an epistemic experience of physicality and emotionality for a dialogue with feminism*

**Luis Herrera Montero\***

Universidad Politécnica Salesiana de Quito, Ecuador  
herreramonteroluis@gmail.com

### Resumen

Esta historia de vida es una invitación a entender el poder político de mujeres en culturas que conciben y practican el poder como arte de ver, de soñar, de sanar, de saber y conocer a la naturaleza y a la sociedad en calidad de integridades. El artículo tiene por objetivo presentar una nueva propuesta epistémica, que reconoce la sabiduría de una mujer de un segmento de la sociedad, que ha sido históricamente subordinado y colonizado. Así también, se plantea otros caminos para la lucha política de las mujeres, que incluye el cuerpo, la emotividad y el mundo de los sueños y de los espíritus. La historia de María Rosario Sandovalín está complementada con enfoques feministas, sobre todo, los que declaran el valor afirmativo de la diferencia y la singularidad.

**Palabras clave:** Epistemología; Poder; Corporalidad; Emociones; Política y Feminismo.

### Abstract

This life story is an invitation to understand the political power of women in cultures which conceive and practice power as the art of seeing, dreaming, healing, and of knowing and understanding nature and society as integral entities. The aim of this article is to present a new epistemic standpoint, which recognizes the wisdom of a woman who belongs to a segment of society that has been historically subordinated and colonized. In addition, the article presents new paths for women's political struggle, which include nature, body and emotions, as well dreams and the world of spirits. The history of Maria Rosario Sandovalin is complemented with feminist approaches, in particular with those that declare the affirmative value of difference and singularity.

**Keywords:** Epistemology; Power; Corporality; Emotions; Politic and Feminism.

---

\* Doctor en Artes y Humanidades Universidad de Jaén España. Máster en Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación Universidad Autónoma de Barcelona. Antropólogo por la Universidad Politécnica Salesiana. Investigador miembro del Centro De Investigación de la Niñez Adolescencia y Juventud y docente de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito Ecuador

# La historia de María Rosario Sandovalin, una experiencia epistémica de corporalidad y emotividad para el diálogo con el feminismo

## Introducción

El presente texto está orientado a la reconstrucción de una historia de vida de una mujer indígena *kichwa*, quien ocupa un lugar de poder al interior de su comunidad. El poder para estos pueblos tiene relación con la profundidad que se desarrolla en el contacto con la naturaleza y la comunidad. Las *yachaks* son Mamas<sup>1</sup> por un distintivo que sus comunidades le otorgan por especiales connotaciones respecto de su conexión con la *PachaMama* o Madre Tierra.

Mama María Rosario refiere vivencias relacionadas con el parto vertical, el uso de plantas medicinales y el análisis de los sueños que constituyen indudablemente una construcción sociocultural de seres espirituales y socialmente poderosos. Mama María Rosario Sandovalin, personaje central de este texto, es concebida como un ser representativo para la salud en la parroquia de Alangasí del Distrito Metropolitano de Quito. Esta historia de vida, además, es una provocación para abordar el poder político como cuerpos integrados y no desde especialidades fraccionadas, como las entiende el positivismo.

## 1. Historias de vida como metodología etnográfica y técnica de investigación

Las historias de vida son acoplamientos biográficos que toman cuerpo para la investigación social, específicamente, para la etnografía. Se han trabajado multiplicidad de textos sobre personajes emblemáticos para un imperio, una nación, para el arte, para la ciencia, para la paz mundial, para una religión, para la lucha política de pueblos y movimientos, en fin, para

una diversidad inmensa de seres representativos. Como metodología etnográfica, los proyectos son mucho más recientes: “las historias de vida tal como son relatadas por los propios sujetos, ha cobrado una relevancia particular en las últimas décadas como consecuencia, probablemente, por la diversidad de sentidos atribuidos por las personas a los acontecimientos vitales” (Kornblit, 2004: 15).

Lo interesante, de esta técnica cualitativa, es recoger aspectos que quedan encubiertos por la hegemonía de las metodologías cuantitativas y por los enfoques que reniegan de la singularidad-subjetividad en aras de la consabida universalidad y objetividad científica. Bajo aquellas premisas, una historia de vida no constituye un dato significativo por no representar un número con relevancia para un contexto. En cambio, las posturas que cuestionan la supremacía de lo general sobre lo particular y de lo universal sobre lo singular, demuestran que desde los parámetros de mayor constancia y prevalencia se puede ocultar también la realidad, ya que no se da cuenta de aspectos de la intimidad, más rigurosamente, de la singularidad, que ofrecen elementos inobjetables para la comprensión social. La historia de vida es totalidad social en tanto singularidad, concepto que lo trabaja a profundidad Guattari (2005)<sup>2</sup>. En términos estrictamente metodológicos, Kornblit clarifica el sentido de la argumentación que se ha expuesto.

(...) las experiencias de las personas recogidas a través de las historias de vida representan la posibilidad de recuperar los sentidos, vinculados con experiencias vividas, que se ocultan tras la homogeneidad de los datos que se recogen con las téc-

<sup>1</sup> Distintivo de los pueblos kichwas a personajes de importancia comunitaria.

<sup>2</sup> Singularización no conlleva propuestas donde la sociedad se impone, sino pluralidad que se emancipa en devenires de multiplicidad (Guattari, 2005).

nicas cuantitativas. Pero, a la vez que permiten vislumbrar un mundo de significaciones, en ocasiones en torno a la intimidación, plantean también el desafío de volver a insertar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en el que ellos surgen, única vía de trascender lo particular y construir un saber más denso sobre lo social (2004: 15).

Para el caso ecuatoriano, Blanca Muratorio (1987) realizó una historia de vida sobre Rucuyaya Alonso, con el propósito de reconstruir en texto la historia socioeconómica de un pueblo *kichwa* del Alto Napo en la Amazonia de Ecuador. Al igual que Kornblit, Muratorio también rescata metodológicamente a la historia de vida. En su opinión, la verdad no se la encuentra simplemente por la verificación de hechos sociales, sino por las metáforas que el narrador elige para contactarse y comunicarse con una audiencia. “Este es otro aspecto de la “verdad” de la historia de vida, y en este sentido estoy de acuerdo con Sidney Mintz, cuando afirma que “la antropología presupone que todo individuo, en ciertas formas fundamentales e inalterables, encarna y da expresión a la cultura” (Muratorio, 1987: 27)<sup>3</sup>.

## 2. Género y Feminismos, desde perspectivas epistémico-políticas

Conforme muchos análisis, en la actualidad se vive una crisis civilizatoria, lo que implica crisis en diversos ejes temáticos: crisis ecológica, crisis económica, crisis de la sociedad patriarcal, crisis de la familia nuclear y de la supremacía heterosexual; en definitiva, crisis de la modernidad y de la sociedad capitalista. En pocas palabras, la sociedad contemporánea es una sociedad del riesgo, por tanto, de los altos grados de vulnerabilidad de la población mundial frente a la extrema pobreza, a la violencia social e intrafamiliar, a la mortalidad materna y al irrespeto a los derechos humanos y diferencias étnicas, de género, de generación, de discapacidad y de orientación sexual.

Sobre la base de este contexto de crisis, algunas fuentes generadoras de nuevos paradigmas políticos se encuentran en los feminismos y sus múltiples enfoques. Consecuentemente, se plantea una breve contextualización y panorámica histórica respecto de las

categorías de género y feminismo, para luego realizar un ejercicio analítico con la historia de vida de Mama María Rosario Sandovalin, chamana y partera del Valle de los Chillos del Distrito Metropolitano de Quito.

En la lógica descrita, interesa comenzar analizando al género. Butler (1999) denuncia que el concepto género obedece al poder masculino en lo social y a la imposición de relaciones heterosexuales, por tanto, se debe desconstruir el concepto. Por su parte, Mabel Burin (1998) contribuye en el análisis del género a partir de la construcción de identificaciones tempranas para niños y niñas. En la sociedad actual, las mujeres aprenden roles intrafamiliar, determinados para la reproducción y el desarrollo de la afectividad. La masculinidad, por el contrario, se asienta en roles extrafamiliares, en relación con el mundo laboral, pues a los hombres no se los concibe como agentes de afectividad, sino de sustento económico. En síntesis, para Burin (1998) las relaciones de género son relaciones de intersubjetividad o procesos de construcción de subjetividad sexuada. La construcción histórica de la subjetividad sexuada responde a procesos sociales: la construcción del sujeto desde los parámetros de la religión judeo cristiana, la construcción del sujeto a partir de la revolución industrial y la construcción en el mundo contemporáneo.

No cabe duda que lo expresado lleva un tinte eminentemente occidental. Pues ha sido el escenario más exhaustivo de germinación y desarrollo de la categoría género. Breny Mendoza (s.a.) trabaja respecto a cómo el género fue parte de los procesos de colonización de pueblos afrodescendientes e indígenas. Es más, puntualiza que antes de la colonización hubieron relaciones de reciprocidad, que matizaban también relaciones de mayor equidad entre hombres y mujeres. También destaca que había mayor consideración respecto de la homosexualidad. Todos estos aspectos se perdieron con la colonización. Conuerdo en el hecho de que la colonización marcó un derrotero cultural denigrante, pero no es justificativo para formular conclusiones que terminan idealizando a los sectores subalternos, sean estos grupos étnicos, mujeres, niños y homosexuales. Si bien los pueblos originarios de América y África pueden caracterizarse por sistemas relativamente más equitativos en todos los ámbitos, esto no ha sido probado con la suficiencia del caso y no es adecuado sostener afirmaciones que pueden también terminar ocultando problemáticas patriarcales por privilegiar una postura descolonizadora de occidente o liberada de la dominación del Norte, como hoy se prefiere. Marisol de la Cadena

<sup>3</sup> Blanca Muratorio toma esta reflexión de Sidney Mintz (1984).

menciona cómo las mujeres indígenas en Perú, además de trabajar como los varones, son permanentemente víctimas de maltrato y violencia física y psicológica. En esa dirección, la autora demuestra jerarquías y subordinaciones claras en una comunidad de Chitapampa, Cuzco-Perú. En esta localidad, las mujeres indígenas constituyen el último sitio de las subordinaciones sociales y el sector de mayor volatilidad (De la Cadena, 1992).

Por lo mencionado, conviene referirse a contribuciones desde una perspectiva política de un feminismo más integrador. En esa línea Carmen Castells (1996) sintetiza lo que se desea: “entenderemos por feminismo lo relativo a todas aquellas personas y grupos, reflexiones y actuaciones orientadas a acabar con la subordinación, desigualdad, y opresión de las mujeres y lograr, por tanto, su emancipación y la construcción de una sociedad en que ya no tengan cabida las discriminaciones por razón de sexo y género” (Castells, 1996: 10).

Desde un feminismo que sustenta sus principios epistémicos más allá de los objetivismos positivista y estructuralista, Evelyn Fox Keller (2004), psicoanalista, propone una ciencia desde el objetivismo dinámico: “reconceptualizar la objetividad como un proceso dialéctico que permita distinguir el esfuerzo objetivo de la ilusión objetivista” (32). Para esta autora se trata de superar la división clásica entre objeto y sujeto cognoscente y, al mismo tiempo, de la sociedad con la naturaleza; esta separación, según su perspectiva, pertenece a epistemologías del hombre. Por consiguiente, para Fox Keller (2004) se trata de un nuevo tipo de ciencia. Donna Haraway (1995), a su vez, plantea que el mundo postindustrial es espacialmente multidimensional y, por tanto, de pluralidades epistemológicas. Sobre esta base, esta autora es sumamente crítica respecto de la ciencia y su racionalidad, definiéndola como “una ilusión óptica proyectada de manera comprensiva desde ninguna parte” (Haraway, 1995: 333). Sin embargo, para Haraway, se debe concebir la objetividad, pero desde su condición de corporalidad: objetividad corporeizada. De este modo, la autora cuestiona la clásica ruptura que la ciencia hace entre sujeto y objeto, cuando en realidad estas dos instancias son indivisibles. Bajo este sustento, propone un conocimiento situado, que contextualiza a la objetividad dentro de una localización, en una dimensión que da cuenta de que el conocimiento se explica desde dónde se habla; es decir, la objetividad como instancia parcial y delimitada del conocimiento.

En distintos textos he insistido en el valor epis-

témico de la experiencia como fundamento social en la construcción de saberes y conocimientos (Herrera, 2013). He propuesto ubicar a la ciencia como un componente más de la construcción social y no como hegemonía epistémica frente a la vulgaridad del conocimiento empírico. La experiencia es mucho más que el reduccionismo mecanicista del positivismo-empirismo, es una compleja y múltiple construcción-desconstrucción-reconstrucción, que relaciona al saber y al conocer en estrecho vínculo con su fuente fundamental: la práctica. Dentro de tal dirección analítica, que rescata al empirismo feminista, se sustenta que el sujeto del conocimiento no es individual, sino social, es una comunidad con interacciones discursivas. En esa lógica, Helen Longino (2001) concibe que el conocimiento es objetivo, con base en las interacciones discursivas, presentes en espacios de reflexión de crítica efectiva, a través del posicionamiento público del conocimiento en foros reconocidos.

Uno de los aportes más significativos del pensamiento feminista es el que comparte Rosi Braidoti (2005). Para esta autora, sobre la base de la influencia de Gilles Deleuze, se propone un feminismo que une lo epistémico con lo político. El planteamiento fundamental se centra en cartografías del presente no desvinculadas de la política. El eje de este feminismo, conforme Braidoti (2005), consiste en cuestionar la subordinación que se hace de la diferencia y de la dialéctica entre el yo y el otro. Así la autora retoma la afirmación positiva de la diferencia, de acuerdo a como Deleuze (2002) se opuso a la dialéctica hegeliana, donde la diferencia asoma como oposición negativa. En esta propuesta el sujeto se comprende desde la singularidad, no como individuo, sino como totalidad, como totalidades plurales y múltiples, de índole estrictamente social<sup>4</sup>. Entonces, el ámbito de estudio del feminismo, según Braidoti, no es la mujer en calidad de complemento, sino como “el sujeto de otra historia bastante distinta: un sujeto en construcción, mutante, lo otro de lo Otro, un sujeto encarnado posmujer trasmutado en una morfología femenina que ha experimentado una metamorfosis esencial” (Braidoti, 2002: 26).

La sabiduría de Mama Rosario Sandovalin, no tiene por base la visión dual sujeto-objeto, sino una interdependencia explicada en la totalidad de los pueblos *kichwas*. Tampoco domina conceptos como colonialidad y género; sin embargo, sus conocimientos son epistemes de innegable valor, sustentados en la expe-

<sup>4</sup> De esta forma comprende Guattari la singularidad.

riencia y en la práctica: en la inseparabilidad del ser con el estar, de la sociedad con la naturaleza y del mundo cotidiano con el del sueño y los espíritus. Posiblemente, sea una salida a lo que Mendoza (s.a.) sostiene, superando su visión de grandes autoras, cuando en la realidad pueden haber pronunciamientos de personas casi analfabetas, que apenas terminaron la escuela, como Rosario Sandovalin, desde una episteme que no depende de textos, pero la simple oralidad no es suficiente estrategia de lucha en un mundo globalizado: por eso esta historia de vida.

### 3. La historia de vida de Mama María Rosario Sandovalin

Mama María Rosario Sandovalin es heredera de las sabidurías ancestrales del pueblo *kichwa*. Tiene cerca de sesenta años y en sus relatos comunica aspectos muy similares a lo sostenido por Marisol de la Cadena (1992). Refiere a aspectos duros respecto a la jornada de trabajo, especialmente, por tener que desempeñar tareas destinadas a hijos varones además de los del hogar. También detalla que de niña estudió hasta tercer año de escuela, solamente terminó este ciclo educativo a los 35 años. Algo muy común en los pueblos *kichwas* es el analfabetismo o semianalfabetismo de sus ancianos y ancianas. En cuanto a su relación conyugal, menciona recuerdos tristes, posiblemente los de mayor envergadura.

Nací el 5 de noviembre de 1955 en Pintag, en el barrio San Juan de la Tola. Estudié hasta tercer grado en Juan José Flores. En Teodoro Wolf terminé primaria a los 35 años. Lo de los momentos duros he aprendido. Nací en el campo, había que madrugar a las 4h00. Ordeñaba vacas, a las 7h00 me preparaba para ir a la escuela, entraba a las 8h00 y salía a las 12h00, retornábamos a las 13h00 y terminábamos a las 16h00. Los maestros nos castigaban con látigos. Además había que ayudar en la casa. Al no tener hijos varones, al principio las cinco primeras éramos mujeres. Además cuidábamos a las más pequeñas. En veces tenía que mi padre trabajar y mi madre en el hospital, nos tocaba hacer de todo y hemos salido adelante. Me casé a los 18 años. El matrimonio era una odisea. Mis padres llegaron a media misa. Recién sentí lo que es casarse en este agosto por iniciativa de mis hijos. Con mi esposo tuvimos problemas, incomprendiones, agresión física, agresión psicológica.

Pintag<sup>5</sup> es una parroquia rural del actual Distrito Metropolitano de Quito. Su población es mayoritariamente campesina y en cierta forma indígena, aunque conforme el censo de 2010 se consideren mayoritariamente mestizos. La situación económica de sus habitantes está determinada por índices de pobreza y extrema pobreza. Históricamente fue un territorio caracterizado por la dominación terrateniente y el régimen de hacienda, condición que fuera modificada sólo luego de la Reforma Agraria de 1963, factor que, sin duda, no cambió la condición de marginalidad del sector y sus habitantes.

Retomando la historia de Mama María Rosario Sandovalin, sus narrativas contienen otras connotaciones cuando refiere su vinculación con la salud y/o la medicina ancestral, como algunos chamanes la prefieren denominar. En cuanto a este aspecto, en su memoria se guardan hechos más bien de alegría. Considera que es una mujer feliz, ya que su crianza contuvo también juegos. El tema de la salud es una vocación muy grande para Mama María Rosario Sandovalin, donde lo profesional y el deseo se encuentran ricamente imbricados

Me hace feliz el poder ayudar a curar a las personas, ya antes mismo tenía ese don pero no me daba cuenta, ahora sé que es lo mío. (Mama María Rosario Sandovalin, Quito Distrito Metropolitano, julio-noviembre 2009)<sup>6</sup>

La presencia simultánea de lo triste y lo alegre, invita a profundizar en la cosmovisión andina. Es muy importante comprender que para los pueblos *kichwas* el mundo y la realidad se los engloba en una totalidad donde los contrarios coexisten. Se trata de mantener equilibrios. Esto es, todo se explica a través de oposiciones: el cielo y la tierra, el hombre y la mujer, Dios y el Diablo, lo frío y lo caliente, la salud y la enfermedad, la vida y la muerte, entre otros aspectos. Es por esto que para los pueblos *kichwas*, la muerte, por ejemplo,

<sup>5</sup> El nombre responde a un homenaje al General Pintag, uno de los representantes principales de la resistencia al Incario. En aquel tiempo el territorio estaba conformado por diversidad de comunidades originarias, las que nunca conformaron un grupo único para el callejón interandino. La unidad territorial y administrativa se la produjo con la corta conquista incaica, a la que los diversos pueblos se opusieron radicalmente, al punto de aliarse a los españoles para la derrota final del Incario. Pintag luchó aproximadamente 12 años en contra del Incario.

<sup>6</sup> Testimonio publicado en Herrera, L y Guerrero, P. (2011). *Por los senderos del yachak. Espiritualidad y sabiduría de la medicina andina*. Quito. Ediciones Abya-Yala.

es algo que debe cultivarse como una condición tan dignificante como la vida, se debe perseguir el Buen Vivir y el Buen Morir. Definir esta concepción exige toda otra propuesta, simplemente aclaro que los dos conceptos hacen referencia a la construcción de otros seres, no como utopías sino como cualidades a constituirse en hábitos de existencia. Ese equilibrio entre naturaleza y sociedad, entre armonía y conflicto. Además refiere un estilo sostenido más en el estar que en la ontología occidental del ser. En el mundo están muchos seres compartiendo sus existencias, en equilibrio, perder esta condición es sinónimo de gravedad. De ahí, debe considerarse que la acumulación destruye todo tipo de equilibrio, pues la riqueza de unos no puede significar la pobreza de muchos; se trata de propender a un régimen de satisfacción y plenitud, desde una noción de espiritualidad, más que de excesos y carencias.

Una de las premisas básicas de las culturas indígenas de América es la rica complementariedad entre sociedad y naturaleza, interpretar esta relación desde la polaridad es erróneo. La naturaleza no es de ninguna manera el opuesto a la sociedad, por el contrario, la sociedad es abarcada por su condición natural. Podría dejarse también una equivocada impresión al considerar que este planteamiento es un retroceso a visiones naturalistas, impuestas por las ciencias naturales al mundo de las sociales; por el contrario, se está exponiendo una visión que se diferencia de las dos al mismo tiempo. La naturaleza invita a concebir que el ser humano es parte de ella y no su máxima expresión, al contar con la "inteligencia" ajena a todo el resto de seres. Detenerme en la provocación de demostrar que otros seres piensan es tarea inútil. Propongo, en su lugar, entender que el ser humano está en la naturaleza y no es un ser que ontológicamente se la superpone o la supera<sup>7</sup>.

(...)Yo le agradezco a la vida porque tuve una niñez hermosa, en contacto pleno con la madre tierra, con la naturaleza, creo que desde ahí desde chiquita me nació ya ese don, pero yo no me descubrí sino hasta después; aprendí de lo que nuestros mayores nos enseñaban a amar la naturaleza, a encontrar el sentido sagrado de la vida, la madre naturaleza es el más hermoso espacio de vida y en

<sup>7</sup> La postura que se sostiene está en franca oposición a las visiones que definen lo natural como un estado inferior, como lo hace Hobbes cuando refiere que los niños deben ser educados por los adultos para superar sus instintos y desordenes peligrosos que implica las herencias naturales.

cada paso que doy busco aprender de lo que ella todos los días me enseña y le agradezco por lo que nos ofrece generosa. Desde chiquitos ayudando a nuestros *Taitas*, aprendimos a trabajar la tierra, a descubrir los misterios de la naturaleza, a ver como los cerros juegan y crecimos jugando con ellos, todo eso nos han enseñado (Mama María Sandovalin, Quito Distrito Metropolitano de Quito, julio-noviembre de 2009)<sup>8</sup>.

Todo lo expuesto contiene evidentes diferencias respecto de las visiones hegemónicas de occidente, quienes conciben esencias divorciadas, que reniegan de los estados de sufrimiento, de enfermedad y donde lo más trágico constituye la muerte, a la que, de ser posible, deberíamos evitarla con la vida eterna. Se puede sostener que esto tiene un claro origen en la institucionalidad eclesial católica, que ofrece al sufrimiento como una antesala a grandes recompensas en otro reino: el de Dios.

Las connotaciones de explotación, miseria, enajenación del trabajo, violencia, abuso de poder, entre otros, edifican una realidad también de tragedia para los pueblos, se delinea como condición exclusiva la vulnerabilidad y vivencia en situaciones de víctimas, contextos que no deben ignorarse, pero no por eso absolutizarse. No pretendo justificar la dominación, pero tampoco debemos, por evitar idealizaciones, caer en exactamente lo contrario; fatalidades materialistas, que solamente la revolución soluciona, hecho que en la práctica no se ha alcanzado mínimamente. Será porque se privilegia una utopía sin mirar también que el gozo debe existir para sobre sus bases construir lo nuevo y proyectarse al devenir, a sabiendas de que el sufrimiento no debe ni puede evitarse, pero sí trabajarse y concebirse también como fuente de aprendizajes. Compréndase que no se está afirmando la provocación arbitraria e intencional de sufrimientos para la correspondiente generación de enseñanzas.

Lo expuesto tampoco intenta reducir, dentro de las tendencias recientemente criticadas, a todo el mundo occidental, pues hay posturas que han dignificado la existencia y estilos de vida de los subalternos, como también han invitado a referenciar al deseo y al placer como algo existente y parte de los procesos sociales. En esta perspectiva, puede identificarse a la potencia afirmativa de la diferencia, propuesta por Deleuze y Guattari (2007), y a enfoques

<sup>8</sup> Testimonio publicado en Herrera, L y Guerrero, P. (2011). *Por los senderos del Yachak*. Quito. Abya-Yala.

feministas que lo reproducen, como los compartidos por Rosi Braidoti (2005). Esto sin duda, provoca encontrar nexos con filosofías y sabidurías como la de los pueblos *kichwas*. Las siguientes palabras de Mama Maria Rosario son elocuentes:

Sigo aprendiendo, aunque este es un camino duro, hasta he tenido que pelearme con mi marido. Siempre recuerdo el día que llegue por aquí, mi sueño era tener una territa donde asentarme con mi familia, una casita donde poder vivir, pensaba en que he tenido que pasar necesidades, he sufrido bastante y tengo dolores que nunca me abandonarán como la muerte de mi hijito, por eso cuando vine para acá y sabía que aquí iba a vivir, a la sombra del guabo, me senté y lloré, pero me dije, a pesar de que la vida es dura es hermosa, he de seguir y he seguido (Mama María Rosario Sandovalin, Quito Distrito Metropolitano, julio-noviembre de 2009)<sup>9</sup>.

Respecto a la lucha con su marido, a pesar de que Mama María Rosario Sandovalin, en opinión de muchos, resultaría una mujer tradicional, con influencia de una religión opresiva como la católica, con escasos vuelos teóricos para comprender la emancipación de las mujeres (como integrantes de una organización feminista la calificaron en un evento de salud sexual y reproductiva), es alguien que pelea no a través de denuncias, juicios penales y/o mesas de negociación de conflictos. No es una mujer que reproduce lo que determinadas organizaciones no exclusivamente feministas promueven, claro, en auténtica e innegable legitimidad. Su lucha fue a través del cariño a su esposo ¿Esta actitud es ilegítima? ¿Por qué? ¿Según quién? Podría lo mencionado ser causa de malos entendidos; no se afirma que la Mama se humille ante el victimario patriarcal, tampoco se propicia el encubrimiento de miedos, simplemente se está argumentando respecto de una actitud de no menor legitimidad que las otras<sup>10</sup>. Fui testigo, en calidad de su paciente, que su esposo le solicitaba que relate sobre sus poderes, incluso, su comportamiento se estructuró como un simple asistente de servicios: estaba a

órdenes de la Mama para facilitar velas, agua, plantas y objetos de la mesa de sanación, aspecto que lo repite cuando se desocupa de sus labores agrícolas, pasadas las 18h00, siempre y cuando se cuente con pacientes. Probablemente, lo que expongo deje una impresión exacta de lo contrario, empujar a una subordinación del hombre ante el poder de la mujer; deseo tan solo respaldar el cambio ante el innegable reconocimiento de que Mama María Sandovalin es un ser con poder por sus cualidades y experticias para sanar.

He hecho cambiar a mi marido haciéndole ver la realidad con cariño. Ahora somos compañeros, nos complementamos. La sabiduría de la medicina es también para sanar las penas. Él al principio no aceptaba, pero viendo la realidad ha cambiado (Mama María Rosario Sandovalin, Quito Distrito Metropolitano, 21 de septiembre de 2014).

Es preciso explicar que la condición de Taita o de Mama implica el inevitable cultivo del poder. Esto invita a asumir construcciones teóricas desde otros parámetros. Sin poder no se hace sabiduría ni conocimiento, sin poder no se puede ver la vela ni el huevo ni el cuy, sin poder no se ejerce la sanación. El poder es un trabajo que implica aventurarse dentro de los miedos, es atreverse al desafío constante de la muerte, es aprender a reconocer esta cualidad en los cerros, cascadas, ríos, estrellas, en los seres humanos, en los sueños y en los espíritus. El poder no es vanidad, sino la más estricta vinculación con la humildad.

(...) ya en sueños la vertiente me llamaba, y ha sido para eso, por eso en mi mesita las cosas que tengo me encuentran, las piedritas de poder, tengo el jaguar porque me da su fortaleza, tengo el águila que siempre me cuida y me trae algún mensaje, es mi compañera, ella me da luz, aparece no más y me dice que no debo dejar de volar, sigo soñando, pero con humildad, porque eso me enseñó mi papacito, no para aparentar, para querer ser el primero, él me decía, que no vale el estar buscando ser el primerito, que esté calladita que aprenda, que mejor me ponga en el último, porque ahí, si me doy la vuelta, ya estoy adelante primerita, así me decía; agradezco a mi papá que me enseñó la humildad, pues sin humildad en el corazón no se puede curar, si no se siente, yo siento que ese es mi deber, ayudar a los demás, siento el sufrimiento de los demás y sé que estoy destinada para eso, llegué a donde debía llegar, porque ese es el ca-

<sup>9</sup> Testimonio publicado en: Herrera, L, y Guerrero, P. (2011). *Por los senderos del yachak. Espiritualidad y sabiduría de la medicina andina*. Quito. Abya-Yala

<sup>10</sup> No creo que deba excluirse a la sospecha, pues ante una historia patriarcal tan extensa, es una actitud que no puede desmerecerse, pero de ningún modo es sinónimo de exclusividad o conciencia política superior.

mino de los ancestros, de lo vivido, y eso me hace feliz, porque a mí no me importa tener cosas, lo que me importa es la felicidad. (Mama María Rosario Sandovalin, Quito Distrito Metropolitano, julio-noviembre 2009)<sup>11</sup>.

Retomando la línea biográfica, en relación con la salud, Mama María Rosario Sandovalin inició su formación desde muy pequeña. Es común, en la tradición *kichwa*, constituirse en Taita<sup>12</sup> *yachak*<sup>13</sup> o Mama<sup>14</sup> *yachak*, desde el vientre materno, mediante constataciones a través del arte de ver<sup>15</sup>. No obstante, esta no es una postura excluyente, pues se han formado también a partir de tempranas edades, durante la niñez y adolescencia. Son muy excepcionales los casos de *yachaks* que comenzaran su preparación en edades adultas. También es común, que la formación sea hereditaria, del mismo modo, son contadas excepciones las que se hacen fuera de esta relación de parentesco. En consecuencia, la formación de un o una *yachak* la inculcan los abuelos-abuelas y los padres-madres.

Toda la vida nos curamos con plantitas. Mi papá y mi abuelita fueron mis maestros en medicina. Pude curar ampliamente hace 20 años. Los partos son un don. Mi primera experiencia a los 12 años. Para mi traer a un niño fue como un juego. Soy una mujer feliz, me crié a modo de juego (Mama María Rosario Sandovalin, Quito Distrito Metropolitano, 21 de septiembre de 2014).

La referencia última, incita a abarcar la temática de la sanación y del parto. Mama María Rosario Sandovalin usa principalmente las plantas medicinales y

practica el parto vertical, una tradición presente en la mayoría de pueblos indígenas de América. No pretendo detenerme en detalles de cómo ella ejecuta las sanaciones y los partos, simplemente, expongo algunas consideraciones que clarifican estas sabidurías y prácticas.

Veo plantas en el Ilaló las plantas salen en invierno. Mi sitios son el Ilaló o en mi terreno Pintag, barrio la Tola. Yo atiendo hincadas. Acostadas no tienen fuerza, hay desgarres. No así hincadas o sentadas en un banquito o en cuclillas, apoyadas por el esposo o un familiar. (Mama María Rosario Sandovalin, Quito Distrito Metropolitano, 21 de septiembre de 2014)

Durante toda la exposición, he argumentado además otro tipo de episteme, característico de una mujer u otra mujer: no tengo claro si es una posmujer, como lo sostiene Braidoti (2005). Sin embargo, aún falta por desarrollar la parte que posiblemente sea una especialidad equiparable al parto y a la sanación; me refiero al trabajo con los sueños, no solamente para interpretarlos, en términos psicológicos, aunque la palabra psicología no sea propiamente *kichwa*, noción que no cuenta con un concepto específico o traducible. Abordar el tema de los sueños facilita comprender uno de los ejes más importantes en la profesión de un o una *yachak*. Mama María Rosario Sandovalin se asume también como una gran intérprete de sueños, tarea que nuevamente se articula con una visión nada antropocéntrica, sino cosmocéntrica, con la que se combina a la cultura con la naturaleza y la capacidad, obviamente, de sanar no como exclusividad humana.

Aprendí a interpretar los sueños. Mientras trabajábamos contábamos los sueños y mi papá interpretaba. También se contaba, mi papá nos sacaba en luna llena, nos sacaba a jugar y ahí contábamos los sueños y sobre el mundo de los espíritus (Mama María Rosario Sandovalin, Quito Distrito Metropolitano, 21 de septiembre de 2014).

Desde los senderos del sueño he llegado a los caminos de la sabiduría. En un sueño vi que frente a mí estaban tres caminos: y decidí caminar por el del medio, que era el más peligroso. Ahora entiendo que el camino de la sanación no es fácil, cargado de obstáculos e incomprendiones. También en sueños pude descubrir cuál iba a ser mi camino. Siempre recuerdo una vez que soñé un círculo de

<sup>11</sup> Testimonio publicado en Herrera, L y Guerrero, P. (2011). *Por los senderos del yachak. Espiritualidad y sabiduría de la medicina andina*. Quito. Ediciones Abya-Yala.

<sup>12</sup> Taita es padre, pero el significado de padre no solamente obedece a las relaciones de parentesco, sino al nivel de poder y reconocimiento social. De este modo Taitas son también líderes, animales o cerros o algún evento importante como el Taita carnavales. A más de Dios que también es Taita.

<sup>13</sup> Muchos pueblos indígenas han decidido tomar como parte de su autenticidad e identidad los nombres que en sus lenguas se construyeron, es así que dejan de lado el calificativo de indígenas por *kichwas* y el de chamanes por *yachaks*. El significado de *yachak* es sabio y *yachay* de sabiduría

<sup>14</sup> Igual que para Taita, Mama es para lo que reviste una condición femenina, una lideresa, un cerro, la Virgen y la Madre Tierra o *Pa-chaMama*

<sup>15</sup> Esto los y las *yachaks* lo hacen a través del huevo o la vela, mismos que se frotran por todo el cuerpo de la madre en estado de gestación, previo a verter la clara y la yema en un vaso con agua o a encender la vela.



ancianos en el que había un puesto vacío. Yo me dije: “Ese es mi puesto”. Fui, puse el saco en el suelo y me senté. En otro sueño me pregunte, qué camino seguir de los tres caminos, veía en mi sueño una gruta y una peña, escogí el de la mitad que es el más peligroso; ese es el camino de la sabiduría de la entrega a los demás, es el camino del espíritu, el de la sanación, el que busca curar las heridas no solo del cuerpo sino también del alma, el camino para sanar las heridas de la Madre Tierra, el camino que nos permita transformar los dolores y los sufrimientos en dulzuras, el camino por el que deben transitar las niñas y los niños, pues la tierra misma necesita de los guaguas (Mama María Sandovalín, Quito Distrito Metropolitano, 30 noviembre 2009)

En este momento es oportuno compartir una experiencia. Visité a Mama María Rosario Sandovalín para una atención médica, que por error mío terminara en una sesión interpretativa de sueños. Las siguientes narrativas fueron trabajadas en mi tesis doctoral: “El chamanismo como teatralidad: una experiencia epistémica-etnográfica intercultural, aplicada a Taitas y Mamas en el actual Distrito Metropolitano de Quito. Considero necesario exponer textualmente, pues el relato contiene la riqueza del instante e intensidad de la vivencia.

Llegué al sector de Alangasí. No conocía el templo de Mama María y estuve obligado a preguntar sobre su dirección. La gente la ubicaba y me supieron referir el sitio de trabajo sin dificultades. Arribé a la granja agrícola donde viven y trabaja su marido. Al recibirme, él me manifestó que el lugar de atención se encontraba por el sector del cementerio. Nos acomodamos en mi auto y fuimos en busca de Mama María Rosario Sandovalín.

Cuando llegamos al sitio, Mama María estaba cargando hierbas, seguramente para alimentar a sus animalitos. Me saludó calurosamente y me invitó a ingresar a su templo. El lugar de atenciones estaba ubicado en la primera esquina. Estaban colocadas imágenes de vírgenes en una de las mesas, la que funcionaba como altar. Junto a esa mesa se encontraba otra con las piedras y demás elementos para la sanación. Deseaba también que me atendiera. Me interesaba experimentar lo que una Mama me diagnosticara, pues solamente me habían atendido Taitas. Desde mi total ignorancia sobre el uso de velas, le entregué una de color rosado, que la tenía guardada para cuando se pre-

sentara la ocasión. Entonces, esa tarde, le entregué la vela a Mama María Rosario Sandovalín. Me manifestó que el color no era en lo más mínimo el indicado, que debía ser blanca. En consecuencia, decidimos no perder el tiempo y procedimos a conversar sobre nuestros sueños, una tarea de mucha importancia para los y las *yachaks*.

Empecé con mi relato. Le comenté a Mama María que, hace pocos días, soñé que me encontraba en la playa. El ambiente era por la mañana, a eso del mediodía. Inesperadamente, una fuerza indescribible me golpeó por la espalda. Se trataba de un tsunami, que con violencia me arrojara hacia un bosque. Pude flotar por las aguas y, simultáneamente, esquivar uno a uno los árboles. La arremetida del tsunami fue perdiendo contundencia y paulatinamente entrando en calma. Recuperé mi postura vertical y procedí a girar hacia mi derecha, en cuanto lo hacía, escuchaba la caída de agua, se trataba de una cascada. Era extraño, la cascada no se caracterizaba por una pendiente pronunciada, por el contrario, el agua corría de manera algo diagonal, pero con mucha fuerza. Poco a poco el ímpetu del agua iba disminuyendo hasta quedar en charco y, en unos instantes más, el lugar se encontraba totalmente seco. Me desperté totalmente tranquilo. De inmediato Mama María Rosario Sandovalín me preguntó:

- ¿Fue capaz de flotar?

- Sí, pude flotar.

-El poder le está buscando, tiene un espíritu que lo impulsa, ese fue el mensaje del tsunami, pero no da el paso que debe. La cascada es el poder que necesita para hacer el bien como lo hacen los Taitas, lo malo es que, si usted no se decide, perderá al espíritu y se quedará seco.

Luego se atrevió a contarme su experiencia. Relató que en un encuentro de Taitas y Mamas, por la cascada de Molinuco, uno de los sitios de poder en el sector del Valle de los Chillos, no les fue posible realizar la ceremonia programada, debido a que el sitio no les facultó el debido permiso. No accedieron al interior de la cascada, sino que se dirigieron hacia la parte superior. Les llegó la noche y el programa lo tuvieron que modificar por completo. Una vez instalado el campamento, Mama María Sandovalín hizo referencia al momento en que se quedó dormida dentro de su carpa. Estuvo siempre con el deseo de bañarse en el lugar, sitió mo-

verse dentro de la carpa y procedió a levantarse y desvestirse. Abrió la carpa y se dirigió hacia el río. Se encontraba con las medias puestas y con ellas ingreso al agua, tomó chapuzadas con sus manos y se frotó su cara y cuerpo. Su baño no fue demorado, procedió a retornar a la carpa. Mientras caminaba, observó a uno de los colegas y le alertó sobre la necesidad de mantener el fuego. Ingresó a la carpa, tenía las medias mojadas, y procedió a acostarse. Sintió el extremo de la carpa rozando su cabeza y se despertó, se topó las medias y las encontró completamente secas.

Al analizar su sueño, Mama María manifestó que fue capaz de salir de su cuerpo, de realmente haber estado atenta y presente en su sueño. Se movía con la claridad y la conciencia que mantiene en su diario que hacer. Durante los sueños también se vive, pero hay que aprender a vivirlos, tarea de mucha dificultad y que requiere de mucha preparación y maestría (Diálogo con Mama María Sandovalín el 29/11/2013. Quito Distrito Metropolitano de Quito)

Me siento incapaz de realizar un análisis sobre esta experiencia y asumirla epistemológica y políticamente. Racionalizarla no clarifica absolutamente nada, creo que el lector puede interpretar con claridad lo que se expone. Lo único que puedo sostener es que el sueño, para los pueblos *kichwas* y para mí, es tan real como la cotidianidad, por ser experiencia vivida que no requiere de demostraciones científicas para precisar su existencia.

Finalmente, no puede ignorarse un contexto que implica concepciones erróneas en lo epistemológico y en lo político. Existe un riesgo que no puede dejarse de mencionar; la problemática se relaciona con el Ministerio de Salud Pública; es algo evidente que en el actual gobierno, pese a manejarse los temas con mayor eficiencia y cobertura social, en comparación con la mayoría de sus predecesores, la concepción que se ejecuta obedece a una supremacía estatal, aunque se sostenga que el mandante es el pueblo, aspecto que termina ineludiblemente en una nueva delegación del poder, aunque la representatividad se haya caracterizado por mayores índices de legitimidad, siempre que se haga análisis comparativos con lo anterior. Sin embargo, si se desea un enfoque más estricto, desde posiciones de la democracia participativa, evidentemente los límites son innegables. Dentro de esta perspectiva, el rol de los chamanes de distintos pueblos, está siendo de total y riesgosa subordinación, que implica todos los sesgos occidentalistas

que se ha cuestionado en este artículo. La reflexión que comparte Mama María Rosario Sandovalín es contundente:

Hay problemas con el Ministerio de Salud. Se ha luchado muchísimo y se está desapareciendo a las parteras al subordinarlas al sistema de salud en los hospitales. Los errores que se produzcan terminan por culpabilizar al más débil: a las parteras. Nuestras atenciones son en la casa (Mama María Rosario Sandovalín, Quito Distrito Metropolitano, 21 de septiembre de 2014)

La mentalidad desarrollista lo único que está provocando es la aplicación más racional de un capitalismo, que parecía opuesto al neoliberalismo, pero que por la crisis mundial y civilizatoria, sus sostenibilidad está en linderos preocupantes, por lo que el contexto obliga a negociar con los sectores neoliberales del capital en Era de globalización. Se está evidenciando que la transición no es hacia el otro mundo posible, sino a ineludibles concesiones al capital; nuevamente el cambio de Era conlleva el peligro de instituir privilegios y no transiciones civilizatorias. No pretendo motivar posturas de oposición, pues la realidad implica una complejidad tan aguda, que las posturas dualistas pro gobiernos progresistas y oposiciones de izquierda débiles son insuficientes.

Lo que sucede con lo expuesto por Mama María Sandovalín es un ejemplo claro de los límites desarrollistas de los actuales gobiernos del progresismo latinoamericano. La salud es mucho más que hospitales para curar mejor, es el cultivo exhaustivo de la vitalidad para enfermarse menos, es propiciar un estilo de vida que solamente con un adecuado cambio civilizatorio puede concretarse y abrirse a constantes devenires de dignidad. Por el momento, los temas de mayor debilidad, en el actual gobierno de Ecuador, están en las concepciones relacionadas con la interculturalidad: “educación intercultural”, “comunicación intercultural” y, obviamente, “salud intercultural”, pues los contenidos no llegan a asemejarse al consabido multiculturalismo. Se ha perdido el espíritu de considerar lo intercultural como un nuevo pacto social y ético donde el poder se comparte y las diferencias culturales se respetan.

El problema se repite en cuanto a relaciones de género alternativas y alterativas. La propuesta estatal de salud obedece a una clínica moderna, por tanto, patriarcal. Es un avance estructurar un gabinete presidencial con un significativo número de mujeres,

pero el problema no es de cantidades. De esta forma, se reitera en concepciones positivistas que conciben la realidad en términos cuantitativos, cuando en realidad los procesos sociales son de índole cualitativa. Se reitera, aunque complementando con nuevos elementos, que el capitalismo ha estructurado lo social desde hegemonías patriarcales, heterosexuales, blancas-coloniales, adultocéntricas, cristianas-reformistas, científicas-positivistas, entre los principales. En esta perspectiva, mujeres como Mama María Rosario Sandovalin, se insertan en una lógica de capital-trabajo-ciencia-patriarcado, que termina sumergiendo su ser y estar en este mundo, en este país, a una condición aguda de subalternidad, que a poco provocaría la extinción de las *yachaks*, como sanadoras y parteras. Son pocos los abuelos y abuelas que subsisten, las nuevas generaciones no están tomando la posta.

En el mundo contemporáneo, el ejercicio del poder capitalista es cada vez más epistémico-político. La acumulación y el monopolio implican explotar masiva e intensivamente a los trabajadores del conocimiento no sólo de la ciencia. Cientificar el mundo es estrictamente capitalista, patriarcal y racial-colonial. No mantengo que los científicos sean unos inconscientes sociales, en términos de haberse sumado al ejercicio de la dominación del capital, lo que sostengo es que la ciencia ha sido enajenada de sus auténticos productores, que ha sido usada para la reproducción del poder capitalista, patriarcal y racial-colonial, donde los grandes monopolios transnacionales consolidan estructuras del capital sobre el trabajo, de hombres frente a mujeres, de blancos frente a otras etnias y de la racionalidad frente a la corporalidad-emotividad. El que trabajadores-trabajadoras de la ciencia reciban mejores sueldos, no implica una modificación substancial respecto del enriquecimiento, cuando el conocer sirve para el lucro excesivo de ajenos multinacionales, cuando siguen siendo hombres los que ejercen las principales matrices, aunque haya mayor presencia de mujeres en un orden de índole machista, cuando la producción de conocimiento, pese a involucrar a chinos, indios, musulmanes, latinos, por mencionar ejemplos, sigue reproduciendo lógicas objetivistas y competitividades bajo estructuras de indexación donde el norte blanco, patriarcal y racionalista predomina.

Ante estas circunstancias, de los campos de mayor desarrollo científico son cabalmente la medicina, la genética y la química, bajo determinantes no sólo excluyentes, sino usurpadores de las sabidurías, conocimientos y tecnologías ancestrales. En poco

tiempo serán médicos, mayoritariamente blancos, con enfermeras en calidad de asistentes<sup>16</sup>, los que gocen y lucren con las ventajas y amplitudes del parto vertical. Así también serán farmacéuticas las que monopolicen y privatizen la biodiversidad y los conocimientos que pueblos han edificado sobre ésta en sus ambientes. Por último, no serán personalidades como los y las *yachaks* las que mercantilicen epistemologías en revistas de hegemonía positivista. Consecuentemente, urgen propuestas de fuga, de resistencia, de feminismos integradores y antipatriarcales, de sabidurías ancestrales afianzando sus patrimonios culturales y de académicos-académicas del Sur, que produzcamos saberes, conocimientos y tecnologías en espacios (revistas, aulas, rituales y otros) e historias de vida para la contra hegemonía, la resistencia y consolidación de otros modos de poder, como el de los y las *yachaks*.

## Conclusiones

El mundo está en crisis no exclusivamente en referencia al capitalismo y la modernidad, sino en relación también al dominio clasista, al patriarcado, a la hegemonía heterosexual, al predominio racista-colonial, al adultocentrismo y a la masificación de la ciencia en detrimento de otras sabidurías, conocimientos, tecnologías, corporalidades y emotividades

Las epistemologías feministas cuestionan de raíz la íntima relación del positivismo con el capital, con el patriarcado moderno, con la familia nuclear, con la denigración de las diferencias. En contrapartida, proponen un cambio epistémico que rebase la dualidad cartesiana entre sujeto y objeto; es más para las corrientes del feminismo de diferencia afirmativa, el sujeto y la subjetividad son de mayor amplitud que los reduccionismos objetivistas.

La historia de vida de Mama María Rosario Sandovalin es una postura epistémica sostenida en el valor integral de la experiencia, a través de un contacto que integra al cuerpo, la emotividad y la racionalidad al complejo mundo de la naturaleza material y su coexistente opuesto, el mundo de los espíritus.

La perspectiva, no obstante, no debe mantener nuevos sesgos de dominación y supremacía; las feministas académicas y con experiencia política no deben caer en concepciones y paradigmas unilaterales y unidimensionales, incapaces de visualizar resistencias y

<sup>16</sup> La enfermería no se caracteriza por ser masculina. La historia y la actualidad contienen una inmensidad de ejemplos.

estrategias de poder en personas sumamente tradicionales y de escasa preparación científica. Por eso una historia de vida que faculte el diálogo de saberes.

Las historias de vida facultan potenciar la singularidad como referente para el conocimiento profundo de lo social; en clara divergencia metodológica y epistémica con la universalidad y objetividad de lo cuantitativo como referente único de verdad.

La historia de vida de Mama María Rosario Sandovalin, es un ejemplo de resistencia de una sabiduría que se encuentra en riesgo de extinción, de una sabiduría de pueblos cada vez más minoritarios, como el

*kichwa*, de un ser de poder que mantiene viva la medicina ancestral, el parto vertical, la interpretación de los sueños y la íntima relación con la Pachamama en condiciones de sacralidad y reconocimiento ineludible con la naturaleza.

El diálogo propuesto, entre feminismo y la breve historia de vida de Mama María Rosario Sandovalin, es un intento para fortalecer epistemologías y políticas de contra hegemonía y seres de otro poder (en el ver, en el interpretar sueños, en el conocer las plantas, en las bondades del parto, en la sanación), sin idealizaciones a ningún sector, sujeto y ser subalterno.

## Bibliografía

BRAIDOTI, R. (2005) *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.

BURÍN, M. y MELER, I. (1998) *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.

BUTLER, J. (1999) *Gender Trouble: feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.

CASTELLS, C. (1996) *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós, Estado y Sociedad.

DE LA CADENA, M. (1992) Las mujeres son más indias: Etnicidad y género en una comunidad del Cuzco. En: *Revista Isis Internacional*. Santiago de Chile. Ediciones de las No. 16. [www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/de%20la%20cadena1.pdf](http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/de%20la%20cadena1.pdf). Revisado el 22-09-2014

DELEUZE, G. (2002) *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

DELEUZE, G y GUATTARI, F. (2007). *Mil mesetas; capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

FOX KELLER, E (2004) "Feminism and Science". FOX

KELLER, Evelyn y LONGINO, H (2001) *Feminism and Science*. New York, Oxford University Press

GUATTARI, F Y ROLDIK, S. (2005) *Micropolítica: cartografía del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón

HARAWAY, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

HERRERA, L. y GUERRERO, P. (2011). *Por los senderos del yachak. Espiritualidad y sabiduría de la medicina andina*. Quito. Ediciones Abya-Yala

KORNBLIT, A. (2004). "Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas" en Kornblit, A. (comp) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

MENDOZA, B. ("sin año") *la epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano*. [http://www.alca-seltzer.org/descolonizacion/mendoza\\_la\\_epistemologia\\_del\\_sur.pdf](http://www.alca-seltzer.org/descolonizacion/mendoza_la_epistemologia_del_sur.pdf). Rev. el 23-09-2014

MURATORIO, B. (1987). *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

**Citado.** MONTERO, Luis Herrera (2014) "La historia de María Rosario Sandovalin, una experiencia epistémica de corporalidad y emotividad para el diálogo con el feminismo" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°16. Año 6. Dic. 14 - Mar. 15. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 36-47. Disp. en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/350>

**Plazos.** Recibido: 29/09/2014. Aceptado: 25/11/2014.